

temporales y conceptuales globales, amplias e inclusoras.

En el octavo año se incluyen los temas de la historia del mundo occidental desde el fin de la crisis del siglo XIV y hasta el afianzamiento de la sociedad burguesa y capitalista a mediados del siglo XIX. Se introducen aquí los estudios relativos a las nuevas áreas coloniales, y muy particularmente Hispanoamérica y la Argentina.

Finalmente, en el noveno año los temas a estudiar se organizan en dos etapas: la de la gran expansión del mundo capitalista, entre 1850 y 1914 y la del siglo XX, entre 1914 y 1991. En ambos casos, se identifican, por un lado, el mundo occidental y por el otro, el de América Latina. Para la organización de los contenidos de la primera etapa se sugiere tener en cuenta dos grandes ejes: el de la maduración del capitalismo, y el de la consolidación de la sociedad y el Estado burgueses. Para América Latina y Argentina, los ejes organizadores girarán en torno de las transformaciones de su economía y sociedad, y de los cambios sociales, políticos y culturales.

Para la comprensión de los procesos históricos más contemporáneos se recomienda desagregar el período 1914-1991

en dos subperíodos: el de entreguerras y el de la "guerra fría", recientemente concluido. Y en el caso de América Latina y Argentina se considera conveniente recortar, para su estudio, aquellos problemas y características comunes como el predominio norteamericano en la región, la revolución demográfica, el proceso de urbanización y marginalidad, el endeudamiento y la construcción de distintas alternativas políticas.

La propuesta se cierra con la presentación de un modelo de organización didáctica de los contenidos para todo el ciclo y la aplicación de los enfoques más generales al caso concreto del estudio de la sociedad feudal y el orden cristiano feudal.

Las orientaciones bibliográficas que brinda el autor constituyen una valiosa herramienta para el docente ya que combina en ellas los textos más clásicos de los temas en cuestión con aquéllos más recientes y novedosos.

A la hora de preguntarnos para qué aprender Historia, y por ende qué significa enseñar Historia, el libro que comentamos contribuye, sin duda, a la elaboración de las primeras respuestas.

Carlos A. Dicroce*

Simon, Hugh V.

Radicales y militares 1955-1983 (Desde una relación familiar hasta el divorcio)
Buenos Aires, Edit. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 1997, 204 págs.

En el número anterior de *Clío* comentábamos la vigorosa reaparición de los estudios sobre la corporación militar —luego

de un período de relativo silencio— con la publicación de obras de Robert Potash, Prudencio García y Alain Rouquié. Rela-

* Universidad Nacional de La Plata.

cionábamos este auge bibliográfico con la necesidad de ocuparnos en el aula de la historia reciente por el interés que desde varios puntos de vista presenta esta temática (entre otras cosas, por la importancia que debe brindársele según la transformación educativa) y planteábamos también, en parte, las dificultades que presentaba su enseñanza. El libro de Hugh V. Simon Jr. recientemente aparecido puede servirnos para continuar con estas reflexiones.

Radicales y militares 1955-1983 es la tesis que Simon, un diplomático norteamericano que prestó servicios en Argentina entre 1991 y 1994, realizó para doctorarse en la Universidad de Belgrano. La primera observación que puede hacerse sobre la obra es la originalidad del tema del que se ocupa, ya que podría afirmarse que la historiografía existente que trata de esa relación durante el período mencionado es prácticamente nula. El autor comenta en el prólogo que se abocó a su estudio interesado por descubrir los motivos de la desconfianza que manifestaban los oficiales de media y baja graduación hacia el radicalismo, durante el período en que se desempeñó en la Embajada de los EE.UU. en nuestro país. A partir de la percepción de ese fenómeno, Simon comenzó su tarea académica con el apoyo (entre otros) de Rosendo Fraga.

Uno de los puntos más destacables de la investigación es la cantidad de entrevistas y la naturaleza de las personas a quienes éstas fueron realizadas. Cerca de ochenta informantes brindan su opinión —muchos encuestados reiteradas veces— entre los que se cuentan figuras de segundo plano aunque influyentes en distintos períodos (Mariano Grondona, Mariano Montemayor, Jorge Vanossi, etc.) y los protagonistas de las distintas etapas estudiadas (Onganía, Lanusse, Levinston, Bignone,

Lami Dozo, Roberto Alemann, Horacio Jaunarena, Antonio Tróccoli, Arturo Frondizi, Díaz Bessone, Rogelio Frigerio, etc.).

Sin embargo, pese a la diversidad de opiniones tenidas en cuenta y de la exhaustiva bibliografía empleada, una de las fallencias de la obra es la superficialidad de sus afirmaciones. Esto puede sostenerse en dos sentidos. En primer lugar, por el tratamiento excesivamente panorámico dado a las distintas coyunturas históricas (sólo para dar un ejemplo, el capítulo que se ocupa de las relaciones entre Lanusse y Balbín, la formación de La Hora del Pueblo y el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional liquida la problemática en exactamente tres páginas). En segundo término, porque ciertas afirmaciones controversiales son sostenidas sin advertir acerca de las opiniones divergentes de otros autores. Tal es el caso de lo que se sostiene en la página 130: "Todos los radicales apoyaron a los azules, quienes propusieron a Guido para llegar hasta las elecciones que fueron 'ganadas' por Illia...".

Otra cuestión resulta curiosa en *Radicales y Militares...* La hipótesis de Simon es que, habiendo surgido el radicalismo en vinculación estrecha con los hombres de armas y mantenido por buena parte de su historia relaciones armoniosas con ellos, el distanciamiento en tiempos de Alfonsín fue resultado de un malentendido pasajero que se solucionará con el mero transcurso del tiempo. Dice al final del libro: "A medida que pasen los años, es probable que los militares argentinos se sientan aún más cómodos en su rol de fuerza profesional al servicio de los intereses políticos nacionales... Por su parte, los radicales tal vez se acostumbren a ver a los militares en el papel que les corresponde y se preparen mejor para responder a las necesidades militares y de defensa... La Unión Cívica

Radical y las Fuerzas Armadas argentinas están compuestas de hombres y mujeres que tienen ideas claras sobre cómo su país debe ser gobernado y protegido. Confío que puedan trabajar juntos para lograr ese objetivo". (P. 134). En conclusión, una armonía perdida por un equívoco que será restaurada naturalmente. Este tipo de razonamiento evoca involuntariamente a Hayden White, cuando dice en *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX* (FCE, 1992) que el relato histórico se atiene a cuatro tipos de trama básicos: comedia, tragedia, sátira y novela. En esta explicación de Simon estaríamos en —por lo menos— la búsqueda de la comedia tal como la caracteriza White: un movimiento ternario desde una posición de paz aparente, pasando por una situación de conflicto hasta llegar a su resolución mediante el restablecimiento del orden.

Pero el verdadero problema para la utilización de este libro en la escuela está en otra parte. Como dijimos más arriba, es una obra extremadamente sintética y tal vez por ese motivo puede pensarse que su empleo —al menos parcial— en cursos superiores podría resultar provechoso. Sin embargo, la valoración que presenta de los años del Proceso merece un comentario.

Simon explica la caída en desgracia de los militares por la guerra sucia y la derrota en Malvinas. Acerca de lo primero dice: "Aunque la tortura no había sido ordenada explícitamente por los militares, su uso fue tolerado y hasta alentado dentro de algunos grupos operacionales pequeños". (P. 123) En realidad, es la derrota en la guerra la que precipita el desbande: "En la Argentina, la situación se presentaba distinta que en otros países de Latinoamérica, donde los gobiernos militares hicieron la transición a la democracia con un arreglo que contemplaba alguna protección sobre los actos que

se habían realizado con anterioridad". (P. 123). Estos actos, por otro lado, han sido exagerados: "Las organizaciones de derechos humanos reclamaban que casi 30.000 personas habían muerto como resultado de la represión..." La CONADEP

"...estimó el número de muertos en 9.000. Algunos oficiales militares tienden a considerar el total en 6.000, subrayando la dificultad de separar la superposición de un doble o hasta un triple conteo. Según algunos expertos, de estas 6.000 personas, tal vez entre el 10 y el 15 por ciento fueron inocentes o personas con nombres falsos". (P. 124)

La conclusión es de imaginar:

"Es muy fácil descalificar a los 'militares' como una banda de marionetas ansiosas por el poder, moviéndose al ritmo de los sables y concentrados noche y día en la idea de desestabilizar la democracia. Existe un peligro mayor para el caso del último gobierno militar: el de etiquetar a los militares como una institución plagada de torturadores y sádicos, cuyo objetivo fue el de aterrorizar a los civiles. Esta fue la falsa imagen que se le dio a los militares argentinos durante los años 80 en la Argentina y, por cierto, en la mayor parte del mundo occidental". (P. 129)

Amparándose en los defectos de la exageración, la finalidad del autor (que en todo el libro hace propio el punto de vista militar de manera ingenua) es exculpatoria. Pero, ¿debemos indultar nuevamente a los militares del Proceso, ahora borrando sus crímenes de la memoria colectiva? Esto puede relacionarse sin esfuerzo con la "Historikerstreit" (disputa histórica) desarrollada entre 1986 y 1989 en Alemania sobre el significado del nazismo. La Historikerstreit, que es en realidad más política que historiográfica, concierne principal-

mente al modo en que la comprensión de la historia da forma al discurso popular contemporáneo. En el caso alemán, el mismo marco de la democracia posbélica descansa sobre cierto consenso mínimo acerca del pasado: precisamente, que el nacionalismo y el antiliberalismo alemanes fueron responsables no menores de la llegada de Hitler al poder en 1933. Se pone en juego

la problemática relación entre conciencia histórica y autocomprensión actual. Y este es el tema esencial de la enseñanza de la Historia escolar y lo que se pone en juego (tal vez en forma poco evidente) en *Radicales y militares...*

Gonzalo de Amézola*

Galbraith, John Kenneth
Una sociedad mejor
Barcelona, Crítica, 1996

Una de las novedades aportadas por la transformación educativa es la incorporación al currículum de nuevas disciplinas sin ninguna tradición escolar. Así, las ciencias sociales —que tradicionalmente incluían sólo a la historia y a la geografía— se vieron de pronto enriquecidas (y los docentes abrumados) por las perspectivas de la antropología, la sociología, la ciencia política y la economía. Por otra parte, en los contenidos específicos de historia, el énfasis que se le destina a la época contemporánea y, aún más, al pasado reciente en los nuevos contenidos hace imprescindible también recurrir a otras disciplinas sociales que, como la economía, permitan ampliar los horizontes para abordar los problemas contemporáneos. En este contexto, entonces, es de interés analizar la reciente obra de Galbraith.

El nombre de John Kenneth Galbraith

es conocido por la mayoría de los lectores. Tanto su larga vida (nació en 1908) como su extraordinaria vitalidad intelectual, han hecho casi inevitable que alguna de sus obras haya pasado por las manos del público no especializado pero interesado en la economía. Y ello es así porque este canadiense naturalizado norteamericano ha mantenido una visión heterodoxa sobre los problemas económicos, no centrada en los tecnicismos sino en las cuestiones que han preocupado a través del prolongado tiempo que le ha tocado vivir a los hombres corrientes. Un libro en el que estas inquietudes aparecen claramente (y cuyo aprovechamiento por los docentes es también altamente recomendable) es *Introducción a la economía*. Una guía para todos (o casi) (Crítica, 1979), donde este profesor senior de la Universidad de Harvard y antiguo asesor de John F. Kennedy desgrana en

* Universidad Nacional de La Plata.